

La Constitución de una Demoi-Cracia Europea: ¿Realmente una Tercera Vía?

The Constitution of a European Demoi-Cracy: Really a Third Way?

Angela La Colla

Universidad Autónoma De Madrid, España

Desarrollo una reflexión sobre la perspectiva político-social de una Constitución europea basada en una demoi-cracia, destinada a examinar la viabilidad de una vía alternativa al federalismo y a un enfoque intergubernamental, hacia un equilibrio entre el concepto de nacional y europeo, dando lugar a una perspectiva que pone de manifiesto contradicciones de una propuesta que no desvía decididamente de modelos interestatales o federales. El demos es un grupo que autoriza un proceso de toma de decisiones colectivamente vinculante. Al demos soberano corresponde la acción de gobierno común que involucra el uso del poder del estado junto con los demás pueblos soberanos. Es preciso volver a la relación entre pueblo y soberanía e investigar como esas nociones se construyan en una realidad social para llegar a una soberanía común (Cheneval y Nicolaidis, 2016), es decir, una demoicracy de demoi integrados. A nivel de Unión Europea, las instituciones tienen como objetivo la democratización supranacional para cuya realización se necesita un ethos demoicrático. Sin embargo, la idea que admite que la UE constituye una tercera vía, alternativa a una Europa interestatal o federal, difícilmente parece resistirse ante la esfera pública europea, donde continúa sobreviviendo el choque entre las dinámicas indicadas (Ronzoni, 2016).

Descriptor: Demoi-cracia; Europa; Tercera vía; Constitución; Identidad.

The following contribution is aimed to reflect on the social-political perspective of a European Constitution based on a demoi-cracia, examining the feasibility of an alternative way to federalism and an intergovernmental approach, towards a balance between the concept of national and European, also making clear the contradictions of a proposal that does not take off in a resolute way from interstate or federal models. Demos is a group of individuals that authorizes a collectively-binding decision-making process. To the sovereign demos rests the action of common government involving the use of the power of the state together with other sovereign peoples. It is necessary to return to the relationship between people and sovereignty and to ask how these notions can be built in a social reality to arrive to a common sovereignty (Cheneval and Nicolaidis, 2016), an European demoicracy of integrated demoi. Union-wide institutions aim at supranational democratisation for the realization of which a demoicratic ethos is needed. However, the idea that the EU constitutes a third way, alternative to an interstate or federal Europe, seems to be hardly resisting in the European public sphere, where it continues to survive the clash between the two dynamics indicated therein (Ronzoni, 2016).

Keywords: Demoi-cracia; Europe; Third way; Constitution; Identity.

Introducción: La demoicracy europea como *third way*

La demoi-cracia europea lleva al extremo las implicaciones del pluralismo y el rechazo de una identidad política, participando desde un punto de vista normativo tanto a la perspectiva liberal, en el énfasis de vínculos impuestos por la presencia de otros, que cosmopolita, en el énfasis de responsabilidades y oportunidades creadas por la existencia de otros más allá de las fronteras. Según Nicolaidis, la Unión Europea es una "Unión de pueblos que gobiernan juntos, pero no como si fueran un pueblo único", una unión con requisitos de gobierno, cuyos ciudadanos son los demoi de Europa, que reconocen la interdependencia democrática y las obligaciones derivadas. El establecimiento de una demoicracy es conciencia de responsabilidad mutua, para asegurar la

no-dominación, en ausencia de control arbitrario por parte de los demoi, protegiendo la diversidad inherente de cada uno.

Fundamentación teórica

Demoi-cracy es el resultado involuntario del equilibrio entre supra-nacionalización e intergubernamentalismo, dinámicas político-institucionales opuestas, provocadas por la profundización de la integración europea, fomentando la democratización a nivel europeo y considerando la emancipación de las instituciones nacionales arriesgada. La llave está en apoyar la tensión entre legitimidad de demoi separados y auto-determinados, y apertura e interconexión, implícita en la noción de demoi liberal-demócratas. Así, la demoicracia puede iniciar la afirmación de instituciones políticas comunes y una autoridad política compartida.

Objetivos

A continuación, los objetivos de una implementación de la demoicracy:

- Los demoi podrían retomar control sobre calidad y salud de sus instituciones democráticas nacionales. Si esto ocurre, la demoicracia puede considerarse una viable tanto en términos institucionales, como Unión de gobierno, que demócratas, cómo forma de gobierno democrática.
- Se concretaría una respuesta al problema de la forma institucional de la Unión y su déficit democrático. A partir de esa perspectiva, los parlamentos nacionales deberían ser las instituciones clave (Bellamy y Weale, 2015). Esto responsabilizaría a los Estados dentro de la demoicracia.
- Los gobiernos deberían reconocer que actuar lealmente equivale a permitir que cada uno de ellos se someta a procesos democráticos internos de alta calidad a todos los niveles del proceso de toma de decisiones, en el cual los ciudadanos asumen un papel activo.

Método: Dos debates y la interacción empírico-normativa

Dos macro-debates dominan el escenario de la Unión Europea: el carácter federal o intergubernamental de la Unión, y el supuesto déficit democrático. En el primer caso, por un lado, los federalistas apoyan la idea de una Europa, cuyas decisiones se aplican directamente a los ciudadanos europeos, y que debería tener poderes soberanos sobre los Estados miembros. El federalismo convierte las relaciones interestatales de cooperación en integración, con una pérdida de soberanía nacional. Para que la UE sea una federación genuina, debe poder tomar decisiones incluso sin el consentimiento unánime de sus Estados miembros.

Por otro lado, para los partidarios del enfoque intergubernamental la Unión Europea es una Unión de Estados, cuyos gobiernos cooperan para compensar externalidades de una política negativa, y mejorar sus habilidades internas de problem-solving. Europa carecería de un demos con una cultura pública común. Por lo tanto, el consenso es la norma que debe estar en el corazón del proceso de toma de decisiones de la Unión, y que no es fácilmente accesible si consideramos, como los federalistas, que los intereses cruciales de los Estados miembros divergen.

En el segundo caso, el debate sobre el déficit democrático consiste en un conjunto de reclamaciones sobre la falta de legitimidad democrática de la Unión.

Algunas tienen que ver con el poder de la iniciativa legislativa de la Comisión Europea. Otras apuntan a la debilidad del Parlamento, única institución realmente democrática de la Unión.

Además, tanto la igualdad entre Estados miembros como de los ciudadanos podría representar una legitimación democrática; el problema estructural del déficit democrático reside en el hecho de que combina ambos de manera que pueden resultar contradictorias. La ausencia de legitimidad democrática en Europa se debe al hecho de que la Unión no es una organización ni supranacional ni puramente intergubernamental.

Resultados: El establecimiento de una democracia europea

Si consideramos a la Europa de hoy como una democracia, es imperfecta. Una Constitución que proclame la Unión Europea como democracia requiere tres pasajes consecutivos (Nicolaidis, 2003):

- De la identidad común a identidades compartidas. Una política multinacional surge de confrontación, mutuo acuerdo e inclusión de culturas políticas;
- De una comunidad de identidades a una de proyectos. El sentido de pertenencia y compromiso respecto a la UE debe basarse en la acción en vista de ambiciones internas y externas compartidas;
- De una gobernanza multinivel hacia una policéntrica. La democracia debe asumir la distribución horizontal y la transferencia de la soberanía. Lo cual implica el diálogo transnacional entre autoridades jurídicas o políticas.

Se deduce que la UE es un sistema cerrado en el que algunos actores son sistemáticamente sub-representados y otros sobre-representados.

Los defensores de un enfoque intergubernamental creen que tenga sentido que la Unión siga siendo un sistema político interestatal y están lanzando una advertencia contra la falta de profundización de procesos de integración. En contraste, los federalistas utilizarían argumentos históricos en relación al propósito original de la UE, con el fin de impulsar un renacimiento del proceso de integración durante las fases de desaceleración.

Por lo tanto, es necesario elegir entre un enfoque intergubernamental o federal, siendo la Constitución de una democracia el ideal adecuado que perseguir (Ronzoni, 2016).

Conclusiones

La gobernanza mundial y las líneas teóricas que derivan de ella difícilmente se realizan en la estructura de la Unión Europea.

Las crisis económico-sociales que la Unión ha protagonizado desde 2010 han dado respaldo y nueva luz a sentimientos nacionalistas, en conflicto con la lógica integracionista europea, culminando en el Brexit. Tal escenario ha ido degenerando en una fractura anti-europea por medio de una propaganda populista, destinada a dirigir la insatisfacción general hacia el deseo de devolver el control de políticas públicas a la nación (Fabbrini, 2019).

El populismo no justifica límites constitucionales o institucionales al ejercicio de la voluntad popular: difiere de la visión de una Europa tecnocrática y elitista, cuya configuración institucional se basa en una interdependencia económico-política y pluralista, entre Estados democráticos, que intentan instaurar una cooperación sobre valores morales compartidos, hacia un mundo más globalizado y transnacional, y menos estadista.

Esa perspectiva ha tenido concreción en que, como subraya Fabbrini, cuanto más las crisis han instado a la necesidad de integración, más se ha demostrado que esta se está revelando divisoria e ineficaz, promoviendo políticas soberanistas y cierre autoritario.

De todas formas la Unión Europea nace y evoluciona como Unión de derecho. El efecto-Brexit ha fomentado una unión más fuerte entre los 27 estados miembros: la Unión en su conjunto se ha presentado como interlocutor y negociador único frente a un Reino Unido diviso al interior del mismo parlamento.

Por lo tanto, el pluralismo constitucional de la UE, infructuoso en la medida en que una amplia porción de ella no muestra interés en la integración política con los demás Estados, sino en la mera cooperación económica transnacional (el mercado único), se fortalece frente al riesgo de ruptura político-institucional.

Sin embargo, el Estado nacional sigue convirtiéndose en la fuente de identificación de sus ciudadanos y un proyecto de Unión de carácter puramente económico difiere de una visión demoi-crática y/o cosmopolita.

Referencias

- Bellamy, R., y Weale, A. (2015). Political legitimacy and European monetary union: contracts, constitutionalism and the normative logic of two-level games. *Journal of European Public Policy*, 22(2), 257-274.
- Cheneval, F. y Schimmelfennig, F. (2013). The case for demoicracy in the European Union. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 51(2), 334-350.
- Fabbrini, S. (2019). *Europe's Future: Decoupling and Reforming*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nicolaïdis, K. (2003). Our European Demoi-cracy: Is this constitution a third way for Europe? *Whose Europe*, 137-152.
- Ronzoni, M. (2017). The European Union as a demoicracy: Really a third way? *European Journal of Political Theory*, 16(2), 210-234.